

Introducción

Thomas Bremer / Verónica Abrego

Pocas áreas de la historia contemporánea han recibido tanta atención por parte de las y los investigadores en los últimos años como la así llamada Guerra Fría, un conflicto al cual uno de sus mayores expertos, el historiador noruego Odd Arne Westad, se refiere en su trabajo de 2017 *The Cold War: A World History* con las siguientes palabras:

La Guerra Fría fue un enfrentamiento entre el capitalismo y el socialismo que tuvo su punto álgido en los años comprendidos entre 1945 y 1989, aunque sus orígenes se remontan mucho más atrás en el tiempo y sus consecuencias aún pueden sentirse en la actualidad.¹

Los “Estudios sobre la Guerra Fría” o, incluso, los “Nuevos Estudios sobre la Guerra Fría” han generado entretanto sus propios centros de investigación, órganos de publicación y conferencias especializadas, principalmente en los Estados Unidos. De esa manera han reforzado el ya existente predominio estadounidense en la elaboración de las fuentes históricas y, más que nada, en su interpretación desde la perspectiva de una de las partes del conflicto.

Aunque en un primer momento el caudal bibliográfico pueda impactar debido a su prolificidad, si se observan con mayor detenimiento las muchas decenas de volúmenes de literatura de investigación publicados en los últimos años, incluso solo de forma aleatoria, se puede ver que el foco de atención se centra predominantemente en los trabajos que analizan la relación entre las dos potencias hegemónicas, Estados Unidos y la Unión Soviética, dentro de sus respectivas esferas de influencia. Los trabajos sobre el accionar de países más pequeños o incluso de continentes enteros (Europa, Asia) se limitan en su mayoría a examinar su posición dentro del campo de conflicto entre los dos grandes actores, y del mismo modo se ocupan casi siempre de la acción gubernamental, de la historia diplomática, militar

1 Trad. del inglés: “The Cold War was a confrontation between capitalism and socialism that peaked in the years between 1945 and 1989, although its origins go much further back in time and its consequences can still be felt today” (Westad 2017, 1).

y económica, raramente del comportamiento de la sociedad civil, poco del de los intelectuales, y casi nunca de posicionamientos políticos más allá de la posibilidad de atribuirlos inmediatamente a uno de ambos bandos.²

Así se perpetúa una perspectiva que, como en los tiempos de la propia Guerra Fría, clasifica a todos los acontecimientos predominantemente como elementos de una contienda permanente en un conflicto estratégico e ideológico entre el “comunismo” y el “capitalismo”. Lo mismo sucede en el campo de la cultura, donde la lucha por la hegemonía entre las dos superpotencias se libró de forma decisiva en los países de Europa, dividida política e ideológicamente según esferas de influencia, irradiando desde allí a todo el mundo. “En Europa, la Guerra Fría dio forma a una nueva manera de transferir y vender ideas, valores, producciones y reproducciones”, escribe Jessica Gienow-Hecht en su panorama sobre el tema y sostiene:

El interés estatal, la estrategia geopolítica, las preconcepciones ideológicas, la obsesión por autodefinirse y el continuo desafío que significaba la imagen de ser el enemigo dictaron sus perfiles en un grado sin precedentes. En ese sentido, la Guerra Fría fue una guerra entre dos mundos y dos perspectivas diferentes, dos formas de organizar la vida cultural, dos posibilidades de definir la modernidad y de enfrentarse a su reto cultural más desalentador: cómo preservar la tradición cultural frente al inmenso cambio social que se avecinaba.³

En el contexto europeo, tanto la política cultural estadounidense como la soviética pueden leerse como parte de un debate sobre la modernización cultural, en el que –de forma un tanto simplista y agudizada durante todo el periodo comprendido entre 1950 y 1990– el planteamiento estadounidense en materia de difusión tendió a concentrarse en el ámbito de lo popular, la cultura pop y el cine, mientras que el enfoque soviético hacía hincapié en la herencia cultural, el “humanismo”, la música clásica y la tradición literaria europea. Así, la política cultural soviética presentaba

2 Para una primera visión de conjunto, aunque a partir de 2010 y con una proporción significativa mucho mayor de literatura en inglés y solo una pequeña proporción de literatura en francés, alemán o español, véase “Bibliographical Essay” en Leffler y Westad 2010, vol. 1, 508-551, así como las referencias bibliográficas, en su mayoría extensas, de las obras citadas a continuación.

3 Trad. del inglés: “State interest, geopolitical strategy, ideological preconceptions, obsessive self-definition, and the continuous challenge of an enemy image dictated its contours to an unprecedented degree. In that sense, the Cold War was a war about two different Weltanschauungen, two ways to organize cultural life, two possibilities of defining modernity and grappling with its most daunting cultural challenge: how to preserve cultural tradition in the face of impending massive social change” (Gienow-Hecht 2010, 399).

a sus sociedades como herederas legítimas de la Ilustración europea y la estadounidense intentaba refutar la acusación de ser una sociedad y una nación sin tradiciones culturales, sin cultura, produciendo al mismo tiempo un fenómeno que el director de orquesta inglés Kriss Russman llamó polémicamente “la coca-colonización de la música” (Russman 2002; cf. también Fosler-Lussier 2015). Traducidas a la práctica, la promoción de exposiciones de arte contemporáneo estadounidense, semanas de cine o traducciones de autores contemporáneos estadounidenses en editoriales europeas políticamente “controlables”, por un lado, y las actuaciones de famosos pianistas, directores, orquestas y compañías de ballet soviéticos, por otro, solían oponerse, en una fórmula exagerada y concisa: Walt Disney y Jackson Pollock versus el Teatro Bolshói.⁴

El hecho de que casi todas las iniciativas culturales por parte de EE.UU., así como la multitud de programas de intercambio de científicos, estuvieran esencialmente controladas por los fondos de la CIA prácticamente desde el principio, las desacreditó considerablemente durante los años posteriores al final de la Guerra Fría. El espectacular estudio de Frances Stonor Saunders *Who Paid the Piper?*, publicado en 1999, y poco después la monografía de Hugh Wilford *The Mighty Wurlitzer. How the CIA Played America* (2008) demuestran que la CIA financió todo lo que podía “venderse” al público como un signo de la superioridad cultural estadounidense, desde los dibujos animados basados en la *Rebelión en la Granja* de George Orwell hasta los conciertos de jazz de Dizzy Gillespie o, en estrecha coordinación con el Museo de Arte Moderno, el pabellón de Estados Unidos en la Bienal de Venecia y la exposición de pinturas “expresionistas abstractas”.⁵ Pintores como Jackson Pollock —nacido en el oeste,

4 Una contextualización más amplia se encuentra en, por ejemplo, Prevots 1998; Cauté 2003; Sirinell y Souto 2008 [principalmente relacionados con el país]; Calandra 2011 (parcialmente idéntico a Calandra y Franco 2012); Jarausch, Ostermann y Etges 2017; Mikkonen, Scott-Smith y Parkkinen 2019; para el ámbito de la política cultural soviética, solo Nagornaja 2018 ofrece actualmente estudios más completos.

5 Frances Stonor Saunders (1999), *Who Paid the Piper? The CIA and the Cultural Cold War*, o la edición estadounidense con el título más neutro *The Cultural Cold War. The CIA and the World of Arts and Letters*, New York: New Press 2000; Hugh Wilford (2008), *The Mighty Wurlitzer. How the CIA Played America*. En concreto, sobre el papel del expresionismo abstracto en la Guerra Fría, véase Serge Guilbaut (1988), *Comment New York vola l'idée d'art moderne. Expressionisme abstrait, liberté et guerre froide* (nueva edición París: Hachette 2006); sobre el papel del arte y las revistas financiadas por la CIA, véase también, la publicación reciente y exhaustiva de Anselm Franke *et al.* (2021), *Parapolitics. Cultural Freedom and the Cold War*.

taciturno, bebedor empedernido, [...] el artista como cowboy, que dispara pintura desde la cadera, un héroe irrefutablemente americano” (Wilford 2008, 106)— así como toda la dirección artística de la muestra se prestaban a ser puestos en escena como ejemplos de una nueva y moderna alta cultura, la cual nunca hubiera podido emerger en la Unión Soviética debido al control estatal antiliberal de la producción artística.⁶

La “organización encubridora” más importante en el ámbito cultural, el Congreso por la Libertad de la Cultura (CCF), financiado por la CIA y fundado en París en 1950, fue un ejemplo de esa “ofensiva por la paz” destinada a que las galerías de arte y las salas de conciertos sirvieran de lugares de confrontación entre el poder y la política. En el apogeo de sus actividades, esta institución, que operó desde Francia durante 17 años, tenía oficinas de contacto en 35 países, organizaba conferencias internacionales, financiaba premios y galardones para artistas y escritores estadounidenses, y, sobre todo, se los otorgaba a personas de otras nacionalidades. En especial, trató de influir en más de 20 revistas de prestigio intelectual, en particular aquellas relacionadas a la “izquierda no comunista” (el término tenía incluso su propio acrónimo, “NCL”, “Non-Communist Left”), a través de una financiación encubierta, o impulsando su fundación desde un principio. Aparte de la famosa *Partisan Review* en los propios Estados Unidos, en Europa fueron objeto de atención *Encounter* (Inglaterra), *Preuves* (Francia), *Der Monat* (Alemania) y, en América Latina, los *Cuadernos* y *Mundo Nuevo*, entre otras.⁷

6 Como es de suponer, no siempre se pudieron evitar los contratiempos, por ejemplo, cuando el presidente Truman declaró ante un cuadro de Yasuo Kuniyoshi de un estilo análogo a Picasso: “Si eso es arte, yo soy un hotentote”, en la exposición “Advancing American Art”, financiada por la CIA (como se recoge en Cauter 2003, 545, 544). La gira por Argentina del más famoso de todos los poetas estadounidenses de la época, Robert Lowell, organizada minuciosamente en el verano de 1962, también acabó en un desastre cuando el autor dejó de tomar la medicación contra su síndrome maniaco-depresivo, se subió completamente desnudo a un monumento ecuestre en el centro de Buenos Aires y declaró ser el “César de Argentina” (Saunders 1999, 344-349, esp. 348).

7 Las revistas en cuestión (incluidas las de Asia, África y Oriente Medio) han sido retratadas por Scott-Smith y Lerg (2017); en cuanto a las revistas latinoamericanas, véase más abajo. Después de que la financiación del Congreso para la Libertad de la Cultura por parte de la CIA fuera descubierta gracias a investigaciones periodísticas en 1967, este fue inmediatamente disuelto. Por otra parte, la Agencia de Información de los Estados Unidos (USIA), fundada en 1953, que gestionaba principalmente bibliotecas y en Alemania también la emisora de radio RIAS, existió con este nombre hasta 1999 y luego fue integrada al Ministerio de Asuntos Exteriores (Grémion 1995).

Por otra parte, era un hecho conocido y público que las iniciativas culturales soviéticas, aunque actuaran en colaboración con las organizaciones de los respectivos partidos comunistas nacionales, recibían fondos estatales y estaban supeditadas a las autoridades del estado, es decir, dependían de su aprobación o rechazo, siendo este uno de sus flancos débiles y objeto de ataques por parte de las iniciativas estadounidenses. En concreto, el Congreso por la Libertad de la Cultura tenía su correlato soviético en el Consejo Mundial de la Paz, fundado en 1948 en Breslavia/Wroclaw, una institución que al principio también había tenido su sede en París para operar más tarde desde Praga. Su primer presidente fue el famoso físico Frédéric Joliot-Curie, yerno de Marie Curie, y su vicepresidente, el escritor ruso Ilya Ehrenburg. Fue justamente para el Congreso Mundial de la Paz organizado en París en 1949 que Pablo Picasso diseñó la silueta de su famosa paloma de la paz. Aunque la pugna no se declarara abiertamente, los conceptos ideológicos centrales defendidos por cada institución, “Libertad/Freedom” y “Paz/Mir”, ya en los años cincuenta se vinculaban inmediatamente a una posición política en la lucha hegemónica bipolar. Gabriela Mistral, la poeta chilena, primera –y única– latinoamericana en ser galardonada con el Premio Nobel de Literatura, hablaba de la “paz” como una “palabra maldita” y la escritora argentina María Rosa Oliver afirmaba: “Estoy a favor de la paz, pero no puedo decirlo, porque enseguida creen que soy una comunista” (ambas citadas en Iber 2015, 67).

En definitiva, en el campo de la cultura la orientación política prevaleció de forma abrumadora: en los estados “occidentales” de la Europa dividida predominaron las iniciativas culturales y, por supuesto, de propaganda estadounidense, mientras que en los estados “orientales” preponderaron las iniciativas culturales y, por supuesto, de difusión soviética; en suma: la “Guerra Fría cultural” fue una parte tan importante de la pugna entre las grandes potencias como lo fue la “Guerra Fría diplomática”.

La Guerra Fría y América Latina

La Guerra Fría no fue un conflicto real entre naciones, pues ambas superpotencias se cuidaron de no entrar en hostilidades directas entre sí. La crueldad y la brutalidad que la caracterizaron fueron, sin embargo, equivalentes. “Los aspectos más importantes de la Guerra Fría no fueron ni militares ni estratégicos, ni estuvieron centrados en Europa”, se lee en Odd

Arne Westad, “sino que estuvieron relacionados con el desarrollo político y social del Tercer Mundo”.⁸

En el caso de América Latina, se puede distinguir ciertamente entre un periodo “antes de 1959” y otro “después de 1959”, en el que la revolución en Cuba marca la línea divisoria. Con Germán Albuquerque Fuschini puede identificarse además una “latinoamericanización” general de la Guerra Fría a partir de 1959, pues entonces el continente se colocó por primera vez en el centro de los debates políticos mundiales (2011, 289 y ss.). Desde el punto de vista político, la situación de América Latina en el marco de la Guerra Fría estuvo marcada por tres acontecimientos determinantes:

El primer hito decisivo tuvo lugar en 1954 con la intervención de la administración de Dwight Eisenhower contra el gobierno electo de Guatemala bajo la presidencia de Jacobo Árbenz, quien se había comprometido a promover una política de reformas de gran alcance incluyendo una reforma agraria y que, por tanto, entraba en conflicto sobre todo con los intereses de la United Fruit Company. En 1952, Árbenz expropió las tierras baldías –incluidas aquellas que pertenecían a empresas estadounidenses– y las repartió entre cientos de miles de familias campesinas que hasta entonces carecían de tierras. Los antiguos propietarios consideraron que la indemnización pagada era demasiado baja (aunque ellos mismos la habían calculado previamente para ahorrar impuestos); el gobierno de Washington protestó en vano. En junio de 1954, tropas rebeldes entrenadas por los Estados Unidos invadieron el país con el apoyo de aviones de combate guiados por pilotos estadounidenses. Árbenz dimitió y la mayoría de las reformas sociales se revirtieron. Aunque la Unión Soviética no estuvo involucrada en el golpe, pues Guatemala era demasiado remota e insignificante como para que su política exterior pudiera tener una influencia decisiva y, además, en la década de 1950 la KGB solo tenía tres residencias en toda América Latina, en México, Buenos Aires y Montevideo (Andrew y Mitrokhin 2018, 27), el país no logró recuperarse ni a mediano ni a largo plazo. La pugna se prolongó en una cruenta guerra civil de varias etapas que duró al menos desde 1960 hasta 1996 e incluyó, entre 1981 y 1983, el asesinato y desaparición forzada de unas 200 000 víctimas mayormente indígenas en la región petrolera del Triángulo Ixil, el así llamado genocidio

8 Trad. del inglés: “The most important aspects of the Cold War were neither military nor strategic, nor Europe-centred, but connected to political and social development in the Third World” (Westad 2005, 396; véase también McMahon 2013).

maya.⁹ Hasta Mario Vargas Llosa, de quien nadie sospecha que simpatice con las revoluciones políticas, narró el conflicto en su novela de 2019 *Tiempos recios*, concluyendo con las siguientes palabras:

Hechas las sumas y las restas, la intervención norteamericana en Guatemala retrasó decenas de años la democratización del continente y costó millares de muertos, pues contribuyó a popularizar el mito de la revolución armada en toda América Latina (2019, 351).

No menos escéptico, el historiador contemporáneo Greg Grandin resumió en una entrevista de 2010: “El derrocamiento de Árbenz convenció a muchos reformistas, demócratas y nacionalistas latinoamericanos de que Estados Unidos era menos un modelo a emular que un peligro a temer”.¹⁰

Los otros dos hitos de los años sesenta y setenta son mucho más conocidos internacionalmente y, a su manera, siguen teniendo influencia hasta nuestros días: el conflicto por la revolución en Cuba y el golpe militar en Chile.

También en Cuba la reforma de la propiedad de la tierra fue uno de los principales desencadenantes del golpe de Estado contra el anterior jefe de Estado, Fulgencio Batista, al cual un ejército guerrillero dirigido, entre otros, por Fidel Castro, obligó a abdicar el 1 de enero de 1959 tras una lucha de varios meses. Los Estados Unidos, aún bajo el mandato de Eisenhower, habían intentado intervenir militarmente, pero la “Invasión de Bahía de Cochinos” —la batalla de Playa Girón en la versión cubana de los hechos— fracasó en abril de 1961. El posterior acercamiento político de los revolucionarios cubanos a la Unión Soviética, un paso lógico en el juego de poder entre las dos superpotencias, desembocó en el emplazamiento de misiles soviéticos en la isla y, posteriormente, en otoño de 1962, en el que probablemente fuera el momento de enfrentamiento más “álvido” entre las

9 Véanse al respecto, entre otros, Piero Gleijeses (1992), *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954*; Stephen Schlesinger y Stephen Kinzer (2005 [1990]), *Bitter Fruit. The Story of the American Coup in Guatemala*; Nick Cullather (2006 [1999]), *Secret History. The CIA's Classified Account of Its Operations in Guatemala, 1952-1954*. En cuanto al contexto regional más amplio, véase Greg Grandin (2004), *The Last Colonial Massacre. Latin America and the Cold War* [sobre la historia general de Estados Unidos en Guatemala] y Roberto García Ferreira y Arturo Taracena Arriola (2017), *La Guerra Fría y el anticomunismo en Centroamérica*.

10 Trad. del inglés: “The overthrow of Árbenz convinced many Latin American reformers, democrats, and nationalists that the United States was less a model to be emulated than a danger to be feared” (Arias 2016, 701).

dos superpotencias en el transcurso de toda la Guerra Fría, incluyendo el peligro temporal de una guerra nuclear.¹¹

La situación de Chile fue distinta. En 1973, el presidente electo Salvador Allende llevaba ya tres años en el cargo y gobernaba con el apoyo de los partidos socialista y comunista, cuando, tras las elecciones parlamentarias de ese año, la oposición interna chilena hasta entonces liderada por la Democracia Cristiana y la derecha creció hasta tal punto que el presidente se sintió obligado a incluir a los cuatro comandantes militares en jefe en el gabinete. A pesar de estas concesiones, sus sucesores, encabezados por el nuevo Comandante en jefe del Ejército, el general Pinochet, dieron un golpe de Estado un mes después con la ayuda de la CIA y otras agencias gubernamentales estadounidenses. El alcance total de esa operación de inteligencia que duró años solo se conoció en 1991 a través del *Informe Rettig* de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, redactado en el espíritu de la Concertación, y que fuera ampliado por el informe *Valech I* de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura en 2005; entretanto, el presidente Clinton había hecho públicos numerosos documentos de archivo en 1999 (Kornbluh 1999).

Al igual que en el caso de Guatemala veinte años antes (y a diferencia de Cuba), la Unión Soviética no estuvo directamente implicada en los acontecimientos, pero los Estados Unidos vieron la victoria sobre un gobierno netamente de izquierdas como una importante contribución para hacer retroceder la influencia ideológica del comunismo. El golpe de estado en Chile es el eslabón que une la represión política y cultural que se había iniciado en Brasil en 1964 con una sucesión de golpes militares en el Cono Sur y Centroamérica. A partir de 1975, las fuerzas militares en el poder, o aspirando a él, acuerdan el Plan Cóndor y se comprometen a cooperar mutuamente para erradicar a la izquierda revolucionaria, adaptando la Doctrina de Seguridad Nacional a las diferentes situaciones locales, implementado así sistemáticamente la persecución de disidentes políticos,

11 Tanto la investigación sobre los orígenes como la del curso y las consecuencias de la Revolución cubana sigue sufriendo una extrema asimetría de fuentes y una parcialidad de presentación que tiene como consecuencia un relato histórico que solo ha sido elaborado en partes de manera verdaderamente seria. Cuba misma fue un actor dentro de la Guerra Fría; sin embargo, los archivos pertinentes siguen sin explorarse. El mejor relato actual sobre los orígenes de la revolución corresponde probablemente a Farber (2006).

la aplicación de la tortura y la desaparición forzada de personas (véase entre otros, Esparza, Huttenbach y Feierstein 2010).¹²

Hasta qué punto los acontecimientos de Chile siguen influyendo y dividiendo a la opinión pública casi cincuenta años después y más de treinta tras el retorno a la democracia en 1989/90 se pudo ver durante las elecciones presidenciales en el invierno de 2021, cuando la postura a favor o en contra de Pinochet se convirtió en una parte importante de la campaña electoral. Los sucesos de Chile y las violaciones de los derechos humanos en las dictaduras militares de los años ochenta fueron también el detonante de una fuerte reacción en las sociedades civiles europeas, e incluso de un interés por las condiciones de América Latina que nunca antes se había registrado en esa medida. En una multitud de movimientos de solidaridad nacional –tanto en la República Federal como en la RDA, en Francia, Italia y Checoslovaquia, es decir, más allá del pensamiento binario de bloques– se encontraron personas que recaudaron dinero, apoyaron a los refugiados en su nuevo exilio y crearon instituciones, algunas de las cuales siguieron existiendo a largo plazo y se hicieron efectivas, por ejemplo, como campaña de apoyo a la reconstrucción de Nicaragua tras la caída de Somoza.

En América Latina, la lucha por la hegemonía entre las potencias mundiales, vista en su totalidad y a la luz de sus consecuencias, fue, más que una “Guerra ‘Fría’”, una contienda infernal. Miles de personas fueron victimizadas por razones políticas, vejadas, torturadas y asesinadas en nombre del enfrentamiento entre el “capitalismo” y el “comunismo”, incluso sin que las dos superpotencias estuvieran directamente implicadas o solo apoyaran indirectamente las luchas regionales. Al recibir el Premio Nobel en 1982, Gabriel García Márquez resumió la situación histórica –centrada en los años setenta– de forma ejemplar en su célebre discurso “La soledad de América Latina”:

12 También en este caso la reevaluación crítica demuestra ser un objetivo sumamente ambicioso, sobre todo porque los nuevos volúmenes de memorias de las personas implicadas y la edición de fuentes antes inaccesibles sacan a la luz constantemente nuevos detalles. Además, la reevaluación histórica contemporánea tiende a centrarse en la historia de los años posteriores al golpe y sus consecuencias. En los últimos años, se destaca la monografía de Tanya Harmer (2011) por sus nuevas perspectivas, ya que, además de describir el conocido papel de los Estados Unidos, llama la atención sobre el papel de otros estados latinoamericanos en el conflicto, especialmente el de Brasil. Véase al respecto el último volumen, detalladamente documentado, de San Francisco (2019). Sobre el papel de la política soviética en Chile, Cuba y más tarde en Centroamérica, consúltese en detalle Andrew y Mitrokhin (2018).

Hace once años [1971], uno de los poetas insignes de nuestro tiempo, el chileno Pablo Neruda, iluminó este ámbito con su palabra. [...] En este lapso [de 1971 hasta 1982] ha habido 5 guerras y 17 golpes de estado, y surgió un dictador luciferino que en el nombre de Dios lleva a cabo el primer etnocidio de América Latina en nuestro tiempo. Mientras tanto 20 millones de niños latinoamericanos morían antes de cumplir dos años, que son más de cuantos han nacido en Europa occidental desde 1970. Los desaparecidos por motivos de la represión son casi los 120 mil, que es como si hoy no se supiera dónde están todos los habitantes de la ciudad de Upsala. Numerosas mujeres arrestadas encintas dieron a luz en cárceles argentinas, pero aún se ignora el paradero y la identidad de sus hijos, que fueron dados en adopción clandestina o internados en orfanatos por las autoridades militares. Por no querer que las cosas siguieran así han muerto cerca de 200 mil mujeres y hombres en todo el continente, y más de 100 mil perecieron en tres pequeños y voluntariosos países de la América Central, Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Si esto fuera en los Estados Unidos, la cifra proporcional sería de un millón 600 mil muertes violentas en cuatro años. De Chile, país de tradiciones hospitalarias, ha huido un millón de personas: el 10 por ciento de su población. El Uruguay, una nación minúscula de dos y medio millones de habitantes que se consideraba como el país más civilizado del continente, ha perdido en el destierro a uno de cada cinco ciudadanos. La guerra civil en El Salvador ha causado desde 1979 casi un refugiado cada 20 minutos. El país que se pudiera hacer con todos los exiliados y emigrados forzosos de América latina, tendría una población más numerosa que Noruega.

Me atrevo a pensar que es esta realidad descomunal, y no sólo su expresión literaria, la que este año ha merecido la atención de la Academia Sueca de la Letras.¹³

Las publicaciones de los últimos años han intentado indagar en los motivos y la dinámica de la política estadounidense hacia América Latina en un contexto histórico más amplio. Stephen G. Rabe y Lars Schoultz, en particular, han procurado rastrear sobre la base de fuentes que se han hecho públicas desde entonces la toma de decisiones desde el punto de vista de los estrategas políticos (“policy makers”, Schoultz) dentro de las respectivas constelaciones gubernamentales, analizando incluso los diferentes grados de competencia personal entre los responsables del respectivo ámbito político.¹⁴ Investigaciones recientes también han demostrado hasta qué punto

13 Se puede acceder fácilmente al texto a través de Neruda (1982); el sitio oficial de la Fundación Nobel solo proporciona una traducción al inglés (20 de enero de 2022).

14 Rabe (2016 [2012]); Schoultz (2018); véase también Joseph y Spenser (2008). Pechatnov (2019) ofrece una visión general, aunque más bien en forma de ensayo y no de tratado científico, del cambio en la autocomprensión de la posición política soviética en la Guerra Fría entre los años de Jrushchov y Gorbachov (sin tener en cuenta específicamente a América Latina). Los intentos de ordenar los acontecimientos de América Latina dentro de una historia de la Guerra Fría en y desde la perspectiva del “Sur

esta política sustentó las acciones de las dictaduras latinoamericanas, especialmente en la década de 1980 (p. ej. en Chile, Argentina y Guatemala), que utilizaron la Guerra Fría como pretexto ideológico para detener, torturar y asesinar a miembros de la oposición política, pero también a sindicalistas, estudiantes y líderes de organizaciones campesinas (Esparza, Huttenbach y Feierstein 2010). La violencia organizada por el Estado se dirigía fundamentalmente contra las mismas personas, es decir, contra cualquiera que quisiera cambiar el statu quo social. Desde principios de la década de 1970, los servicios de inteligencia militar de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay habían formado la Operación Cóndor con el respaldo del gobierno de Estados Unidos para actuar de forma coordinada contra los “enemigos internos” y los “subversivos”. La agresión militar ya no se dirigía contra un enemigo exterior, sino contra su propia población. La política estadounidense los apoyó durante décadas en la formación de los militares, así como con el flaqueo político-diplomático de los gobiernos contra cualquier crítica, incluso internacional.

De hecho, todavía faltan relatos comparables sobre la política soviética. Al rastrearla más de cerca, las rupturas que la desacreditaron en América Latina también tendrían que desempeñar un papel importante en las investigaciones, aunque los acontecimientos subyacentes no hayan tenido lugar allí: la invasión soviética de Hungría en 1956 configuró las decepciones políticas en América Latina tanto como la invasión de Checoslovaquia lo hizo doce años después. En su exhaustivo análisis de la relación entre los intelectuales y el comunismo en Argentina, Adriana Petra resumió este proceso en la siguiente frase:

En algunos partidos, como en el argentino, el efecto más inmediato de los episodios de 1956 se produjo hacia afuera, pues golpeó gravemente la credibilidad que los intelectuales comunistas necesitaban de manera imperiosa para ampliar sus organizaciones frentistas y jugar algún rol en la política de la unidad nacional en la que el partido estaba embarcado de nuevo (Petra 2017, 251).

En Venezuela, fueron los acontecimientos de Praga los que contribuyeron significativamente a la creación del Movimiento al Socialismo (MAS) como escisión del Partido Comunista (PCV), mientras que el escritor uruguayo Mario Benedetti dijo, según las memorias de Lisandro Otero, “que

Global” son solo incipientes (cf. Westad 2005; McMahon 2013; Field, Krepp y Pettinà 2020).

la invasión a Checoslovaquia había sido la conmoción más grande de su vida”.¹⁵

En el transcurso de estos años, entraron en juego un gran número de actores que no fueron “estrategas políticos” directos a nivel estatal, sino sobre todo intelectuales y artistas que adoptaron posiciones políticas en sus respectivos medios de expresión, organizaron y lideraron campañas de solidaridad nacionales e internacionales, hicieron valoraciones y declaraciones sobre los acontecimientos políticos de América Latina (y, por supuesto, de todo el mundo) en los medios de comunicación y en entrevistas, e intervinieron así en la dinámica de los procesos políticos. La política cultural –y por tanto la situación de los intelectuales– en la América Latina de la Guerra Fría sigue en parte una lógica diferente a la europea. A diferencia de Europa, América Latina no fue dividida en bloques político-ideológicos estables y esferas de influencia fijas con espacios nacionales de referencia; el apoyo y la crítica eran, por lo tanto, mucho más volátiles y no estaban sujetos a una lógica social de “disidencia” política. No obstante, también para el subcontinente se aplica en gran medida el concepto de bipolaridad, al cual el historiador chileno Germán Albuquerque Fuschini se refiere utilizando la imagen de la “trinchera”, refiriéndose con ella a la contraposición de las esferas de influencia pro-soviéticas y pro-estadounidenses (Albuquerque Fuschini 2011).

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial y aún antes, numerosa gente de la cultura, la literatura, la música y las artes plásticas se posicionó claramente en el ámbito político. Entre ella se encontraba Pablo Neruda, quien había tenido actividad política desde 1936 y en el contexto de la guerra civil española, se había afiliado al Partido Comunista chileno a partir de 1945 y fue votado posteriormente como su senador. En 1953 recibiría el Premio Stalin y ese mismo año también organizaría el Congreso continental por la Paz en Santiago con una gran participación de escritoras y escritores latinoamericanos, pero poca respuesta del público (Albuquerque Fuschini 2011, 46-60; Petra 2017, 178-181). En Brasil, un caso comparable es el de Jorge Amado: exilado por razones políticas entre 1937

15 Según lo cita Lie (1996, 280). Curiosamente, poco después de esa invasión (en agosto de 1968), Carlos Fuentes, García Márquez y Julio Cortázar viajaron juntos de París a Praga invitados por la Unión de Escritores Checos, donde fueron guiados y atendidos por Milán Kundera (Vervaeke 2021). García Márquez se refirió más tarde de este viaje al pasar, Fuentes lo relató en detalle, y Cortázar parece no haberlo mencionado nunca públicamente.

y 1942, diputado por el PC brasileño de 1945 a 1948, condenado a un nuevo exilio político forzoso al ser declarado el PC ilegal, Amado recibiría el Premio Stalin dos años antes de Neruda, en 1951. En el ámbito de las artes plásticas, se destacan en México los muralistas David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera, así como la artista plástica Frida Kahlo, esposa de este último; en la Argentina de Perón, fue sobre todo María Rosa Oliver quien intentó ganar a los intelectuales del país al ideario del comunismo, incluso más allá del Movimiento por la Paz (Petra 2017, esp. 205 y ss.).

El verdadero punto de inflexión en la percepción de la lucha de las superpotencias por la hegemonía fue la revolución en Cuba. A partir de 1960 —y con repercusiones hasta la actualidad— las opiniones y valoraciones sobre la Revolución cubana y la política cultural del país difirieron, haciendo inevitable posicionarse a su favor o en su contra. Basta con mencionar la famosa disputa entre Gabriel García Márquez, el partidario de toda la vida de la política cubana, y Mario Vargas Llosa, quien a mediados de la década de 1960 pasó de ser un partidario a un duro crítico de la política cubana y en el transcurso de las siguientes décadas se convirtió en un apologista de una comprensión neoliberal del Estado y la economía. Para la cultura latinoamericana también fue importante el hecho de que hubiera emergido una autoridad política estatal y una iniciativa cultural transnacional capaz de aglutinar y promover los planteamientos políticos de la izquierda latinoamericana, sin fijarlos exclusivamente en el sentido de una política cultural puramente pro-soviética o de un realismo socialista tradicional. La Casa de las Américas, como centro de iniciativas culturales continentales y ya no puramente estatales, se fundó en 1959, durante el primer año de la revolución y como una de las primeras medidas del nuevo gobierno; su portavoz, la *Revista Casa de las Américas*, apareció con su primer número en 1960 y pronto unió voces de todos los países de América Latina y el Caribe. El Congreso Cultural de La Habana (CCH) también consiguió reunir en Cuba a un gran número de artistas e intelectuales de la izquierda latinoamericana y europea en enero de 1968 (Marambio de la Fuente 2021). Así, por primera vez, se formó una red global de intelectuales latinoamericanos y, especialmente, de escritores (y algunas pocas escritoras), como alternativa a los esfuerzos análogos de los Estados Unidos.

También en América Latina, el gobierno de Estados Unidos y la CIA habían apoyado revistas supranacionales, “continentales”, y habían intentado dirigir las entre bastidores. Especialmente evidente es la situación de los *Cuadernos por la Libertad de la Cultura* (pronto solo *Cuadernos*), fundados

en 1953, editados en París y dirigidos hasta 1965 por el republicano español Gorkin, una revista en la que, sin embargo, opinaban principalmente europeos y norteamericanos y solo algunos autores latinoamericanos como Jorge Luis Borges y Octavio Paz (Glondys 2012). La revista *Mundo Nuevo* se publicó de 1966 a 1971 en 25 números hasta julio de 1968 desde París y luego en 33 números desde Montevideo (a los que se prestó poca atención), pretendiendo expresamente competir con la *Casa de las Américas*, que se distinguía cada vez más como la “voz de la literatura del boom”.¹⁶ El objetivo de la CIA era alcanzar a la opinión pública para divulgar no solo las posiciones de la derecha política, sino también las de la izquierda no comunista, pues esta se configuraba como la crítica más fehaciente de la política de la Unión Soviética y de los partidos comunistas nacionales.

Acompañada por una enorme ola de declaraciones de apoyo de intelectuales latinoamericanos e internacionales, la Revolución cubana, especialmente estable tras el fracaso de la invasión de la Bahía de los Cochinos y la resolución de la crisis de los misiles, lo cambió todo. Sin embargo, el apoyo recibido inicialmente igualó años más tarde la dura crítica internacional concentrada en el mismo liderazgo político cubano. Tras haber estrechado lazos políticos con la Unión Soviética y establecido una política cultural más restrictiva a raíz del así llamado “Caso Padilla” (marzo de 1971), numerosos intelectuales se distanciaron tan decididamente de la política cultural cubana como la habían acogido anteriormente, y no solo Jean-Paul Sartre le dio la espalda de forma espectacular en los años setenta. Así, ni la paz, ni la libertad se ajustaron a la realidad cultural de América Latina, tal como el investigador estadounidense Patrick Iber acierta formular en el título de su libro de 2015 (*Neither Peace nor Freedom*). Los términos clave de la política cultural pro-soviética (“paz”) o estadounidense (“libertad”) dejaron de representar adecuadamente las posiciones intelectuales. La producción estética siguió nuevos criterios más allá de la anterior situación de conflicto bipolar hasta que las dictaduras militares de los años setenta y ochenta y, paralelamente, el dramático cambio en el panorama mediático internacional volvieron a alterar fundamentalmente el debate político y cultural en América Latina.

16 Para un rastreo detallado de los orígenes y el curso de la disputa, la publicación más reciente es Morejón Arnaiz (2017); específicamente sobre *Mundo Nuevo*, léase también Mudrovic (1997). Sobre los primeros cien números de *Casa de las Américas*, a los que se limita su análisis, Lie se refiere en su volumen de 1996; una interesante visión interna desde la perspectiva de los implicados la proporciona el escueto número de Fornet y Campuzano (2001).

Las redes intelectuales y América Latina como espacio cultural transnacional durante la Guerra Fría

En 2010, el sociólogo argentino Carlos Altamirano denominó al segundo volumen de su *Historia de los intelectuales en América Latina*, en una mirada retrospectiva y refiriéndose explícitamente a los últimos años de la Guerra Fría, *Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo xx*. Al introducir trayectos y redes intelectuales de esta época, subrayaba entonces que “difícilmente pueda trazarse una historia de la vida literaria latinoamericana sin referencia a la obra y a la acción de los exiliados, al peregrinaje de los disidentes, a la emigración de quienes trataron de escapar a la persecución y buscaron un ambiente menos hostil para el ejercicio de la creación intelectual” (Altamirano 2010, 17).

Aunque de José Martí a Clorinda Matto de Turner, de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes, numerosas autoras y autores clave de las literaturas hispanoamericanas del siglo XIX ya habían escrito (algunas de) sus obras en las condiciones extraterritoriales del exilio,¹⁷ no obstante, las reflexiones de Altamirano implican en sus consecuencias un adiós a todo un modelo histórico de producción cultural y literaria en América Latina. En un ensayo publicado en 1984, el crítico uruguayo Ángel Rama fue el primero en hablar de la “ciudad letrada” que había caracterizado la vida intelectual de América Latina desde el siglo XVI hasta el XX: “la ciudad bastión, la ciudad puerto, la ciudad pionera de las fronteras civilizadoras, pero sobre todo la ciudad sede administrativa”, dentro de cuyos muros se desarrolló la producción y el debate intelectual (Rama 2004 [1984], 56). Esta época, como ha comprobado casi veinte años más tarde la decana de la crítica cultural latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX y los primeros años del XXI, Jean Franco, concluyó a más tardar a finales de los años ochenta justamente como consecuencia de la Guerra Fría. En su estudio, que recibió el apropiado título de “Decadencia y caída de la

17 “América Latina: ¿una literatura exiliada?” titulaba la revista *Nueva Sociedad* su número 35 de marzo-abril de 1978, en pleno auge de la represión en el Cono Sur y poco antes del mundial de fútbol en Argentina. Véanse aquí respecto de las literaturas del exilio del s. XIX especialmente los artículos de Noé Jitrik y Ángel Rama (Jitrik 1978; Rama 1978). En el mismo número de la revista puede leerse el artículo de Rodolfo Walsh “La represión contra los intelectuales en la Argentina” (Walsh 1978). Un año antes y un día después de publicar su valiente *Carta abierta*, el 25 de marzo de 1977, el escritor, novelista y periodista fue secuestrado y sigue hasta hoy desaparecido. Además de la nota, el artículo incluye su carta.

ciudad letrada”, publicado por primera vez en inglés en 2002 y disponible en traducción española un año más tarde, resume así una de sus tesis centrales: “En los años 60 y 70, la literatura se convirtió en el espejo en el que se reflejaba la antítesis del estado real”.¹⁸ Una afirmación que se ajusta a la idea que Franco había formulado algunas páginas antes: „La comunidad alternativa fue imaginada como la pura antítesis tanto de las miserias de la nación real, del capitalismo de mercado como del comunismo burocrático”.¹⁹ Sin embargo, la situación descrita por Franco cambia precisamente bajo la dinámica de la Guerra Fría y la politización polarizada.

Las estrategias de la Guerra Fría, que con y después del golpe de Estado en Chile en 1973 dieron paso al terrorismo de Estado de las dictaduras militares del Cono Sur y Centroamérica, cambiaron en los años ochenta no solo las relaciones de poder, sino también la imaginación literaria, que paulatinamente dejó de orientarse respecto de los modos tradicionales de escritura, las afiliaciones de género y las fronteras nacionales. En su lucha contra el “comunismo”, los gobiernos militares prepararon no solo el camino para el neoliberalismo capitalista, sino que la represión, la censura y el exilio forzoso acabaron con la noción de arte y literatura como medio de “salvación y liberación”. Así, el modelo de ciudad letrada dejó de tener vigencia histórica y obligó, según Franco, a repensarlo todo: la “identidad”, la “responsabilidad”, la “nación”, el “futuro”, la “historia” e incluso la idea misma de “América Latina” (Franco 2002, 12). Fueron la Guerra Fría y sus frentes en la década de los ochenta los que provocaron un cambio total en las epistemes de la producción cultural latinoamericana y tuvieron mayor influencia en ellas que las discusiones del posmodernismo que ocurrían paralelamente. Según Franco, todos los desarrollos literario-culturales posteriores a los ochenta y hasta el cambio de milenio —la revalorización de la cultura indígena, la aparición del género del testimonio y de la literatura de reportaje, la influencia de la globalización— pueden leerse desde esta óptica.²⁰

18 Traducción del inglés: “In the 1960s and 1970s, literature became the mirror in which the antithesis to the real state was reflected” (Franco 2002, 7).

19 Trad. del inglés: “The alternative community was imagined as the pure antithesis to the miseries of the real nation, to market-driven capitalism and bureaucratic communism alike” (Franco 2002, 3; sobre el contexto de la obra de Jean Franco, véase Arias 2016).

20 La interpretación de Franco no ha dado lugar a muchas discrepancias, pero su posición tampoco ha sido apoyada masivamente. El texto fue traducido al español y publicado en Barcelona, pero tampoco allí desarrolló una resonancia muy fuerte. Las reflexiones

Aun así, es necesario llevar las reflexiones de Jean Franco un paso más allá y conjugarlas a las que Carlos Altamirano señala en su libro y han sido citadas aquí anteriormente. Los cambios que sufre el concepto de literatura —después de todo, la Guerra Fría abarca nada menos que los años dorados de la literatura del *boom* latinoamericano— obligan a reconsiderar la función del intelectual. Hasta finales de los años ochenta, frente a la situación política bipolar y en un panorama mediático basado casi exclusivamente en la prensa escrita, las y los intelectuales seguían disfrutando del estatus, en gran medida indiscutible, de ser una suerte de faro o luminaria —si bien ya no se los tildaba de “sacerdotes”, en el sentido en que Julien Benda analiza en 1927 su papel para el siglo XIX. Esta percepción vale tanto para Neruda y Siqueiros como para Paz y Vargas Llosa, para Victoria Ocampo como para María Rosa Oliver, para Carpentier como para Cabrera Infante, más allá de la afiliación político-ideológica individual concreta de su tiempo. Julio Cortázar puede considerarse como el último y paradigmático ejemplo de un verdadero intelectual, a pesar de haber fallecido en 1984 y con ello antes de que se cerrara la década: nacido en Argentina, vivió en París casi la mitad de su vida, y desde allí intervino política- y socialmente como intelectual “clásico” en toda América Latina.

Esa destacada condición de las y los intelectuales latinoamericanos deja de tener vigencia, no a causa de, sino paralelamente al fin de la Guerra Fría histórica. Hoy, a ningún servicio secreto del mundo se le ocurriría lanzar una revista cultural latinoamericana impresa. Incluso las pequeñas y medianas editoriales que —como Barral en España a finales de los años sesenta, Losada en Argentina o Joaquín Mortiz en México— en aquellos años querían presentar en sus programas la producción literaria contemporánea no solo a su público nacional, sino en la medida de lo posible a un público continental, hace tiempo que han sido absorbidas por grandes editoriales multinacionales con sus cadenas de explotación centralizada, y lo mismo ocurre desde hace tiempo en el ámbito de la música en términos de producción análoga o digital, discográfica o de *streaming*. Entretanto y en muchos lugares, las referencias nacionales del discurso se han fluidificado. En cambio, las redes transnacionales, incluso las transcontinentales, han ganado en importancia. Esto es especialmente cierto si se entienden, como lo hacen Boltanski y Chiapello, como “afinités despatisés”, un

de Franco, sin embargo, subrayan con énfasis la influencia de los años de la Guerra Fría y la lucha por la hegemonía cultural en el presente inmediato.

concepto que se puede traducir libremente como los “sentimientos de pertenencia” de individuos “que (ya) no están vinculados espacialmente” en una nueva fase del capitalismo (Boltanski y Chiapello 1999).

Cabe reflexionar entonces brevemente qué implicaciones tiene el concepto fundamental de red, que no por casualidad aparece también en el título de nuestro volumen.

Más allá de los diferentes enfoques existentes –en la teoría de la acción, la teoría del actor-red o la teoría de los sistemas–, todas las perspectivas teóricas entienden a las redes como interacciones específicas en un espacio social que conectan a diferentes individuos entre sí y los relacionan recíprocamente. Cuando los seres sociales interactúan, “almacenan” al mismo tiempo sus interacciones como un recurso emocional al que pueden recurrir posteriormente en otro contexto de acción. Así, las redes surgen de y testifican una historia compartida de interacción. Las redes entre América Latina y Europa, es decir, las interacciones que tuvieron lugar más allá de las principales líneas de confrontación política, construyeron también y naturalmente redes en las que tendían a confluír personas con ideas afines, es decir, con preferencias políticas, sociales, culturales compartidas. El hecho de que las actividades dentro de una red tengan lugar *in praesentia* o *in absentia* –una diferenciación propuesta recientemente por dos sociólogos argentinos de la literatura, Claudio Maíz y Álvaro Fernández Bravo, (2009)– resulta ser para nuestro estudio más bien secundaria. Los ejemplos aquí presentados demuestran cómo ambos tipos de actividades de red encontraron sus espacios de manifestación.

La importancia que tienen las redes puede verse especialmente en torno a la decisión de marcharse al exilio, la cual a menudo es impuesta y se toma con relativa urgencia. La voluntad política de los países de acogida, pero también los contactos ya existentes (y preferentemente, los contactos personales) con personas afines de la música, la literatura, la ciencia, etc., influyeron a la hora de decidirse a utilizar redes ya existentes y, posteriormente, a crear otras nuevas sobre el terreno (entre otros, con personas igualmente exiliadas, pero también con representantes de los países de acogida). El arte postal, por su parte, fue y es una forma de arte que funda e inicia sus redes utilizando deliberadamente redes anónimas (las estructuras postales), con el fin de ponerlas al servicio de una forma específica de distribución del arte individual. Las redes del Movimiento por la Paz internacional, en cambio, fueron concebidas desde el principio para el momento del encuentro personal en conferencias, congresos regionales y mundiales,

aunque, antes de la era del transporte aéreo masivo, los individuos debían hacer esfuerzos considerables para llegar a sus citas. Las revistas –al igual que las editoriales– son ejemplos clásicos de redes virtuales en las que la colaboración puede surgir tras conocerse más o menos bien por haberse encontrado en otras ocasiones, pero que se reúnen en ausencia para redactar un número individual o en un programa editorial en particular. También las y los traductores (que lamentablemente solo son abordados en nuestra antología de forma muy marginal) pueden representar nodos centrales dentro de una red y ser decisivos para la recepción de una obra en un contexto cultural de otra lengua; Claude Couffon es un ejemplo de la recepción de la literatura latinoamericana (sobre todo de la poesía) en Francia, sin la cual la “literatura del boom” en Europa no habría tomado el rumbo que realmente tomó.

Las redes de las y los latinoamericanos fueron, por supuesto, transnacionales, primero por la movilidad de las élites culturales y el efecto todavía magnético de París como centro del debate filosófico y la innovación cultural, y después, por el exilio masivo debido a la censura, la represión en el campo de la cultura y la violencia social. Personalidades como María Rosa Oliver, Octavio Paz y Pablo Neruda en la primera etapa, o más tarde Carlos Fuentes, Julio Cortázar y Gabriel García Márquez, por evocar solo algunos nombres cruciales, actuaron como mediadores centrales entre los más diversos núcleos de personas, procesos políticos y posiciones literario-artísticas. Este intenso entrelazamiento de actrices y actores culturales ha conformado históricamente un espacio cultural común a ambos lados del Atlántico que no puede pensarse sin las circunstancias y consecuencias de la Guerra Fría.

Acerca del presente volumen

Esta compilación presenta un número acotado de estudios de caso que son expuestos por primera vez desde una perspectiva interdisciplinaria y transcontinental. Nos preocupan dos puntos de vista centrales, a saber: en primer lugar, se postula una comprensión de la Guerra Fría como época de lucha por la hegemonía, una pugna en un campo político y cultural que se extiende más allá de las superpotencias en conflicto, en la cual un gran número de actrices y actores sociales actúan de acuerdo a sus propios intereses. Es decir, se propone aquí explorar espacios de cierta autonomía en vez de supeditar todo a un enfrentamiento entre dos grandes potencias, en el cual

todos los demás actores políticos son degradados a fuerzas “subordinadas” que siguen la lógica o el dictado central de la lucha por el dominio político-ideológico. Desde esta perspectiva, resulta importante examinar cómo se relacionan actrices y actores europeos y latinoamericanos y sus redes, sin reducirlos meramente a las influencias estadounidenses o soviéticas que están en juego. América Latina y Europa se entienden además en sentido estricto: se habla de gobiernos e instituciones latinoamericanas individuales e igualmente gobiernos e instituciones europeas individuales sin entrar en la cuestionable construcción de entidades continentales donde estas materialmente no existen; ambas geografías se constituyen como puntos de referencia dentro de los cuales también existen relaciones “por debajo” de las líneas de conflicto de las grandes potencias, ya sea en oposición a ellas, pero también de cooperación. Dentro de una historia de las relaciones internacionales, esto se refleja a nivel diplomático, por ejemplo, en las relaciones de un país latinoamericano con otro del “Bloque del Este” europeo y la dinámica resultante (este es el caso de la contribución de Emilio J. Gallardo-Saborido y Jesús Gómez-de-Tejada sobre las relaciones entre Cuba y Bulgaria).²¹ A la luz de las mismas reflexiones pueden indagarse los esfuerzos de un país europeo (la España franquista) por proporcionar ayuda no burocrática a la infraestructura de un país latinoamericano (Perú) frente a una catástrofe natural, con la esperanza de contribuir en su propio interés a la superación de su propio aislamiento político-diplomático (véase la contribución de Raúl Asensio). En este contexto, se presentan aquí fuentes en gran parte desconocidas o que solo se han puesto recientemente a disposición.

En segundo lugar, el volumen consiste en investigaciones ejemplares de las consecuencias de los conflictos estadounidense y soviético (la “gran dimensión”), desglosadas en detalle hasta los fenómenos de la vida cultural cotidiana: ¿qué papel juegan los contactos culturales europeos en el repentino exilio de los músicos chilenos tras el golpe de 1973? ¿Cómo pueden los actores del movimiento gay argentino de los años ochenta trasladar un planteamiento de emancipación formulado dentro de la sociedad civil de

21 Otros estudios recientes se han centrado más en las relaciones diplomáticas entre los estados europeos y latinoamericanos más allá de las clasificaciones claras de los bloques; véase, por ejemplo, sobre la relación entre Checoslovaquia y el Cono Sur la obra de Michal Zourek (2014) *Checoslovaquia y el Cono Sur: 1945-1989. Relaciones políticas, económicas y culturales durante la Guerra Fría*, o entre Italia y Colombia/Venezuela, Graziano Palamara (2017), *L'Italia e l'America Latina agli inizi della Guerra Fredda. Colombia e Venezuela nella politica estera italiana 1948-1958*.

su país a las condiciones de la emigración en Europa? (contribuciones de Stefano Gavagnin, Laura Jordán y Javier Rodríguez, así como de Javier Fernández-Galeano). Porque, por supuesto, al igual que existen preferencias dentro del campo cultural que no necesariamente se reflejan en una opción política dicotómica, también las experiencias políticas configuran las preferencias culturales. Un ejemplo que ilustra el cambiante discurso público es el caso de Pablo Neruda. A lo largo de las décadas de 1950 y 1960 el Occidente europeo se refería al poeta con escepticismo y hasta rechazo, pues era percibido políticamente como muy “pro-soviético”; sin embargo, esta actitud parece disiparse de un plumazo y tornarse en simpatía con y después del golpe militar en Chile, una evolución que estuvo apoyada literariamente por el sorprendente éxito paneuropeo de la traducción de sus memorias *Confieso que he vivido* (1973). Con Mary Louise Pratt vale la pena recordar que las “zonas de contacto” interculturales entre América Latina y Europa están pobladas por una multiplicidad de voces, de procesos de préstamo, así como de momentos de negociación e intercambio (Pratt 2008 [1992]), o en palabras de Gilbert M. Joseph, de “una serie de representaciones, sistemas simbólicos y nuevas tecnologías que involucran agentes que trascienden el estado”.²²

El primer texto de nuestra compilación resume de manera ejemplar la historia temprana del enfrentamiento cultural entre las grandes potencias y su impacto en América Latina, desde una perspectiva que no está dentro del marco de influencia estadounidense, sino del soviético. El Congreso Mundial de Partisanos por la Paz (abreviado poco después como Movimiento Mundial por la Paz) se fundó, como ya se ha mencionado, en 1948 en Wrocław/Breslavia y, originariamente, con vistas a la confrontación política en Europa. Las primeras consecuencias directas para América Latina fueron el establecimiento de una oficina en Buenos Aires ya en agosto de 1949 y la organización de una Conferencia Continental por la Paz en Montevideo en marzo de 1952. Incluso en esta primera etapa, las controversias políticas se hicieron inmediatamente evidentes: la celebración de la conferencia, inicialmente prevista un año antes en Río de Janeiro, fue prohibida por el gobierno de Getulio Vargas; la reunión de Montevideo tampoco pudo celebrarse públicamente. En este contexto, **Adriana Petra** coloca en el foco de la atención el papel de la escritora argentina María

22 Traducción del inglés: “a series of representations, symbolic systems, and new technologies involving agents that transcend the state” (Joseph 2008, 17).

Rosa Oliver (1898-1977). Al examinar, entre otros, los documentos de su patrimonio, Petra expone la incansable tarea de Oliver como núcleo organizativo temprano de esta y otras muchas iniciativas del Movimiento Mundial por la Paz en América Latina y como delegada latinoamericana en otras reuniones. Sin embargo, el vínculo con Europa y los intelectuales europeos no tardaría en romperse debido a acontecimientos que, en vistas de la política soviética, atañen más a Europa que a América Latina: la intervención de la Unión Soviética en Hungría en 1956 provocó la escisión del movimiento. Los socialistas italianos abandonaron la organización; muchos intelectuales franceses, encabezados por Jean-Paul Sartre, se apartaron; también se produjeron dimisiones en Argentina y en otros comités de apoyo latinoamericanos y, en general, un debilitamiento decisivo del Movimiento por la Paz. María Rosa Oliver abandonó la organización en 1962 tras tejer durante 14 años redes políticas y culturales.

En su contribución, **Raúl Asensio** muestra cómo fue posible establecer relaciones culturales-políticas directas entre Europa y América Latina en aquellos primeros años de la Guerra Fría. El 21 de mayo de 1950, un fuerte terremoto destruyó la catedral, varias iglesias y parte del casco antiguo de Cuzco, que entonces era una ciudad de mediano tamaño con algo menos de 100 000 habitantes. Por iniciativa de Fernando María Castiella, entonces embajador de España en Perú y antiguo director de la escuela de cuadros franquistas Instituto de Estudios Políticos de Madrid, el gobierno español, en pleno franquismo, vio una oportunidad de acabar con el aislamiento político ofreciendo ayuda para reparar los daños. En este caso, la iniciativa política no se inscribe directamente en el conflicto bipolar, sino que representa una situación en la que un país de Europa trata de alcanzar sus propios objetivos políticos independientemente de ellas, involucrándose en América Latina y creando sus propias redes de influencia al margen de las superpotencias. A partir de evaluar los informes de prensa, Asensio consigue demostrar cómo, a pesar de las limitadas posibilidades financieras de la propia España, la intervención estratégica avanza en los detalles de la reconstrucción y, al mismo tiempo, logra alcanzar el objetivo político del gobierno español de que el país sea admitido, tras previo rechazo cinco años antes, en las Naciones Unidas, precisamente con la ayuda del gobierno peruano de la época.

A continuación, dos contribuciones abordan campos bastante diferentes, a través de un recorrido histórico de la prensa o de la diplomacia, a lo largo de varias décadas. La primera de ellas examina la historia de

la publicación de la revista colombiana *Espiral. Revista Mensual de Artes y Letras*. Las revistas culturales nacionales y supranacionales desempeñaron un papel decisivo en el debate político-cultural entre los bloques, en una época sin Internet y con periódicos que a menudo eran dirigidos de acuerdo a las líneas partidistas. Por esta razón, como se ha mencionado, la CIA ya había intentado influir en las revistas, especialmente en las de la izquierda no comunista, mediante la financiación encubierta en una fase temprana de la Guerra Fría. Estas revistas y su historia se han investigado ampliamente y con detalle en los últimos años, mientras que las revistas culturales independientes no han conseguido atraer tanta atención de la investigación. En su contribución, **María Clara Bernal** muestra cómo una de estas publicaciones fue capaz de mantener su independencia política y financiera entre los bloques ideológicos. *Espiral*, publicada en Bogotá de 1944 a 1975 y, con ello, una revista notablemente longeva con un total de 135 números y en el espíritu de reivindicación panamericana, asumió la posición de independencia de forma enérgica declarando su política de forma programática, “[de] no declarar adhesiones”. Adoptó una posición de mediación cultural entre Europa y América Latina e intentó con éxito crear redes entre actrices y actores intelectuales y artísticos de ambos continentes. En términos políticos, abarcó así un periodo que va desde el inicio de la Guerra Fría (1944) hasta el momento posterior al golpe de Estado en Chile (1973) o, expresado en términos históricos por la propia Colombia, la época que va desde el inicio de la Violencia (1948) hasta el final del Frente Nacional (1974), pero su repercusión se limitó más bien a este país, sin alcanzar la deseada reivindicación latinoamericana.

En la era de la polarización política, cabría pensar que las relaciones diplomáticas y culturales entre los países europeos y latinoamericanos habrían de desarrollarse de forma relativamente poco problemática dentro de un mismo campo ideológico, aunque solo fuera para poder forjar alianzas estables frente a los esfuerzos del otro bando. Que esto no siempre transcurrió sin problemas lo demuestran **Emilio Gallardo-Saborido** y **Jesús Gómez-de-Tejada** a partir de fuentes de archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores en La Habana, evaluadas aquí por primera vez, a propósito de las relaciones de Cuba con los países socialistas europeos, especialmente con Bulgaria. Cuba firmó muy pronto tratados culturales con la mayoría de los países socialistas europeos, con Bulgaria ya en octubre de 1960, no obstante, fue un proceso que, ciertamente, no estuvo libre de fricciones. El viaje del líder del partido búlgaro Yíkov en enero de 1968 –implementan-

do un programa cultural ya totalmente preparado— se canceló en último momento debido a las duras críticas de Fidel Castro a la Unión Soviética. Tras un amplio alcance inicial, el intercambio cultural se concentra cada vez más en el campo de la literatura y la traducción, así como la publicación de relativamente pocas obras en los dos países y pierde notablemente energía y protagonismo, aunque sigue activo hasta 1990 después de prolongarse en 1986.

Las contribuciones llegan en este punto a los años setenta; los “largos años sesenta” que transcurren entre la Revolución cubana y el golpe de Estado en Chile serán objeto de una antología posterior centrada en ellos y, por tanto, se omiten en gran medida en las contribuciones de este volumen.

A partir de 1964, y especialmente en la década de los setenta, las relaciones culturales entre América Latina y Europa estuvieron a menudo caracterizadas, de acuerdo con la situación política de Brasil, Argentina, Uruguay y Chile, por el exilio latinoamericano en Europa. Un caso especial e interesante es el que analiza **Javier Fernández-Galeano**, ya que, en este caso, quienes lograron huir de la dictadura militar en Argentina llegaron a una España en plena convulsión social tras la muerte de Franco ocurrida, como es bien sabido, a fines de noviembre de 1975. Ya a finales de los 60 y principios de los setenta se habían formado en Buenos Aires varios grupos de acción de un movimiento gay nacional, en el que también participaron autores y artistas de renombre como Blas Matamoro, Juan José Sebreli, Néstor Perlongher, Manuel Puig y Héctor Anabitarte. Quienes lograron dejar atrás la presión social de la dictadura militar argentina y llegaron a la España de la transición —especialmente a Barcelona— se convirtieron en los primeros representantes de una diversidad social que, en aquel país, apenas emergía. Aquí se reconstruye ese proceso a partir de entrevistas individuales en el sentido de la historia oral y con documentos de archivo de la época que han sido analizados por primera vez y ahora son de acceso público.

En el ámbito de las artes visuales, y principalmente en la década de 1970, las experiencias de las y los artistas en el exilio también contribuyeron significativamente a configurar las redes entre América Latina y Europa. Un caso particular, al cual hace referencia **Elisa Amorim Vieira** en su contribución, es el de Mário Pedrosa, el crítico de arte más conocido de Brasil, a la par que periodista, escritor de arte y profesor universitario, pero también marxista militante y destacado opositor a la dictadura militar brasileña que gobernaba desde 1964. Para evitar su inminente detención, en 1970 Pedrosa se exilió sin abandonar el subcontinente latinoamericano,

concretamente en Chile, país del que tuvo que huir tras el golpe militar de 1973, cuando se trasladó a Francia. En Chile, bajo la impresión de la presidencia de Salvador Allende, Pedrosa fundó el Museo de Solidaridad, cuyas obras se trasladaron con él a Europa tras el golpe. Su compromiso de toda la vida con el arte de la población indígena de América Latina, en el que veía el potencial emancipador en contraposición al arte de la dominación eurocentrista, sigue iluminando investigaciones posteriores, incluso más allá del contexto brasileño.

Una actividad específica del arte experimental, el arte postal, es el centro de atención de las dos contribuciones siguientes. Ese “[...] complejo sistema internacional de transportes que incluye millares de personas, edificios, máquinas, tratados internacionales y sabe dios qué más”, según lo describía Ulises Carrión en 1981, citado aquí en la contribución de **Pablo Santa Olalla**, fue una iniciativa generada a principios de los años setenta en São Paulo y Buenos Aires que pronto se amplió hasta convertirse en un proyecto latinoamericano-europeo en el que, en el momento de la exposición “Prospectiva ’74”, ya participaban 145 artistas con obras que se caracterizaban a menudo por el uso de medios visuales (cine, televisión, especialmente vídeo), pero también por el arte conceptual. El concepto que lo guía se basa en una estética de la subversión, “Toda invitación que recibimos para participar de un proyecto de arte postal es parte de una guerra de guerrillas contra el gran monstruo. Toda obra de arte postal es un arma contra el monstruo dueño del castillo, que nos separa [...]” (Carrión 1981, 14-15). En el contexto más amplio de finales de los años setenta y ochenta, la contribución de Santa Olalla, profusamente documentada, muestra cómo esta forma de arte elude cualquier comprensión bipolar de la geopolítica y crea sus propios espacios libres más allá de las potencias de la Guerra Fría: “En el eje sud-atlántico, las dictaduras; entre Latinoamérica y Europa del Este, la represión estatal; a lo ancho de América, Europa y Asia, las políticas imperialistas y el desarrollismo, que conducen al dominio neoliberal”. En una entrevista con el crítico de arte ítalo-uruguayo **Riccardo Bogleione** uno de los más importantes representantes de esta tendencia, Clemente Padín, se manifiesta como testigo contemporáneo y relata sus experiencias entre Uruguay, donde estuvo bajo arresto domiciliario durante mucho tiempo por su compromiso social, y Berlín, donde pasó algunos meses en 1984 como becario de artes plásticas.

Las siguientes contribuciones se enmarcan principalmente bajo el signo del exilio chileno y argentino en Europa de los años setenta y principios

de los ochenta. El París de la Guerra Fría, sobre todo en su primera fase, seguía siendo el mismo centro de la cultura latinoamericana en Europa que atraía por igual a la intelectualidad y a visitantes de ultramar desde fines del siglo XIX. (Molloy 1972; Klengel 2011). No es de extrañar que las revistas de la CIA tuvieran allí su sede y pudieran desarrollar una circulación mucho más intensa desde París que desde cualquier ciudad latinoamericana. La ciudad sirvió de punto de cristalización para los intelectuales latinoamericanos en el “laberinto de identidades de la posguerra”, tal como fue demostrado por Klengel en un trabajo de investigación que lamentablemente aún no ha sido publicado en castellano (Klengel 2011).²³ La importancia de este nodo geográfico central para el ámbito latinoamericano fuera del territorio del subcontinente puede reconocerse en el papel que cumplió la Unesco, radicada en París, cuando la Asamblea votó al mexicano Jaime Torres Bodet como su Secretario General (1948-1952) e hizo así visible la intelectualidad latinoamericana a nivel internacional; más tarde, se promovió desde allí la literatura latinoamericana a través de la Serie Iberoamericana de la colección Unesco de obras representativas. Quien se refugiaba en París encontraba además una red de contactos y una infraestructura práctica cotidiana (y con ello, oportunidades de trabajo), antes de que, a partir de los años ochenta, Madrid y Barcelona se convirtieran en los nuevos centros europeos de la cultura y el exilio latinoamericanos. En su estudio, **Pilar García** enfoca los efectos del exilio en el arte y la crítica literaria latinoamericanos. Sobre todo, las revistas del exilio (entre ellas *Araucaria de Chile*, 48 números entre 1978 y 1989, o *Literatura Chilena en el Exilio*, 13 números, 1977-1980) redefinen la cultura letrada y enfatizan la comprensión del arte y la literatura como una actividad de resistencia. El estudio de **Stefano Gavagnin**, **Laura Jordán González** y **Javier Rodríguez Aedo** se centra en las redes que se formaron en torno a los músicos chilenos en el exilio, especialmente en Francia e Italia. El estudio ilumina especialmente las nuevas formas musicales inspiradas en el folclore andino y sus textos políticos, es decir, la nueva canción chilena. A partir de conocidos grupos como Inti-Illimani y Quilapayún, pero también de formaciones más pequeñas, los autores documentan las condiciones de producción de esta corriente musical en Europa y su temprana recepción en publicacio-

23 Un resumen de los resultados parciales puede encontrarse en Klengel (2018). Para un retrato literario breve y maravilloso de la primera época de la Guerra Fría en París, véase Molloy y Vila-Matas (2012).

nes y ediciones discográficas. Ya en 1974 apareció una antología de textos en francés, los *Chants libres d'Amérique Latine*; los diarios y las revistas musicales especializadas, a menudo también asociadas al círculo del movimiento de solidaridad europeo, apoyaron las publicaciones y actuaciones de artistas individuales (por ejemplo, de Violeta Parra) y de otros grupos musicales. Pronto se hace evidente que tampoco en este caso el exilio fue una vía de sentido único: tanto en Francia como en Italia, pronto se encuentran músicos locales con ideales musicales similares. La contribución de **Ricardo Enrique Álvarez Bulacio** explora la trayectoria de un músico chileno de *jazz* en Europa. Su relato se centra en las experiencias del saxofonista Raúl Gutiérrez, y su lucha por su supervivencia como músico tras dejar su país de origen para evitar cumplir el servicio militar en dictadura. Llegado a Barcelona en 1974, Gutiérrez pasa por Lyon, París y Múnich, donde formó grupos con otros músicos latinoamericanos y presenció el nacimiento del movimiento de World Music. Vuelto a Chile tras el retorno de la democracia en 1994, Gutiérrez, no solo trabajará como profesor universitario de saxofón, sino que adquirirá trascendencia internacional como miembro de una conocidísima formación de *jazz* afrocubano.

Al final de nuestro volumen, dos contribuciones se dedican a Julio Cortázar, quien, además de crear una obra de alto valor literario, tuvo un enorme protagonismo en la defensa de los derechos humanos en la década de 1970. No en vano –y a pesar de su notoria timidez– fue caracterizado por García Márquez como el “argentino que se hizo querer de todos”, según el título de su obituario de 1984 (García Márquez 1984). En su contribución, **Silvina Jensen** profundiza en las actividades de Cortázar en organizaciones transnacionales que alertaban sobre la situación de los derechos humanos en América Latina y, especialmente, de las dictaduras militares del Cono Sur. Cortázar fue uno de los representantes centrales de la fiscalía tanto en la Comisión Argentina de Derechos Humanos, pero sobre todo en el Tribunal Russell II, que se ocupó de América Latina en varias sesiones (1974-1976), así como en el Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP, desde 1979). Su célebre intervención “Negación del olvido” trascendió el coloquio sobre la “Política de desaparición forzada de personas”, que tuvo lugar en 1981 en el Senado francés –es decir, en una de las instituciones políticas del Estado más destacadas en Europa–, donde se abordó la situación de quince países afectados. Jensen evalúa en su exposición documentos del servicio secreto argentino, dedicado a vigilar estrechamente las actividades de Cortázar, y que lo incluyó en sus listas negras

desde 1979 (cf. entre otros Rebossio 2013); los documentos se han hecho accesibles recientemente y ahora pueden ser consultados digitalmente. Como no podía ser de otra manera, Cortázar llevó el tema de las “desapariciones” a la literatura. En el relato “Segunda vez” –publicado en 1977 en México en la compilación de cuentos *Alguien que anda por ahí*, libro prohibido inmediatamente por la dictadura militar argentina intimidando a su editor– nadie vuelve a la sala de espera de los “interrogatorios” de una agencia estatal tras su conclusión. **Verónica Abrego** analiza las conexiones transatlánticas de Cortázar, quien, como es sabido, tuvo su residencia permanente en París desde 1951, manteniendo desde allí innumerables contactos con todo el mundo y especialmente con América Latina. El artículo, basado en la extensa correspondencia del autor, muestra su percepción personal y el tejido de diferentes redes en las distintas etapas de su quehacer intelectual, siempre en estrecha concomitancia con el devenir de la Guerra Fría: como traductor inmigrado en busca de trabajo para sustentar su obra literaria, como miembro periférico del entramado de la revista *Sur*, como autor latinoamericano cuya conciencia emerge paradójicamente en París, como mediador cultural para *Casa de las Américas*, como promotor y uno de los exitosos escritores del *boom* de la literatura latinoamericana y, cuando las dictaduras tomaron el poder en América Latina, como activista humanitario en la cruzada de solidaridad por la justicia social y los derechos humanos.

Las autoras y los autores del presente volumen se propusieron compartir el interés por explorar la perspectiva común de las redes transatlánticas, tanto revelando fuentes inéditas, situando fuentes publicadas en años recientes en este contexto, así como releendo conocidas fuentes a su luz. Como en cualquier trabajo pionero, hubo que aceptar ciertas ausencias. Tal vez la más flagrante sea la falta de aportes centrados en México y el Caribe (además de Cuba, la República Dominicana). No obstante, sobre todo teniendo en cuenta los estudios que aún faltan aquí, las autoras, los autores y el equipo de redacción esperan que los aportes de este volumen valgan de impulso para futuras investigaciones.

Referencias bibliográficas

- Albuquerque Fuschini, Germán. 2011. *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago de Chile: Ariadna.
- Altamirano, Carlos. 2010. “Introducción al volumen II. Élités culturales en el siglo XX latinoamericano”. En *Historia intelectual de América Latina*, vol. 2: *Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, editado por Carlos Altamirano, 9-28. Buenos Aires/Madrid: Katz.
- Andrew, Christopher y Vasili Mitrokhin. 2018 [2005]. *The Mitrokhin Archive II: The KGB in the World*. London: Penguin.
- Arias, Arturo. 2016. “From the Cold War to the Cruelty of Vilence: Jean Franco’s Critical Trajectory from the ‘Decline and Fall of the Lettered City’ to ‘Cruel Modernity’”. *PMLA* 131, no. 3: 701-710.
- Birle, Peter, Enrique Fernández Darraz y Clara Ruvituso, eds. 2021. *Las izquierdas latinoamericanas y europeas. Idearios, praxis y sus circulaciones transregionales en la larga década del sesenta*. Madrid/Frankfurt a. M.: Iberoamericana/Vervuert.
- Boltanski, Luc y Ève Chiapello. 1999. *Le nouvel esprit du capitalisme*. Paris: Gallimard.
- Calandra, Benedetta, ed. 2011. *La Guerra fredda culturale. Esportazione e ricezione dell’American Way of Life in America Latina*. Verona: Ombre corte.
- Calandra, Benedetta y Marina Franco, eds. 2012. *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Buenos Aires: Biblos.
- Carrión, Ulises. 1981. “A Arte Postal e o Grande Monstro / Mail Art and the Big Monster”. En *16ª Bienal de São Paulo. Arte Postal*. [Catálogo de exposición], 12-15. São Paulo: Fundação da Bienal de São Paulo.
- Caute, David. 2003. *The Dancer Defects. The Struggle for Cultural Supremacy During the Cold War*. Oxford/New York: Oxford University Press.
- Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. 1991. *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* [Informe Rettig]. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Derechos Humanos. <https://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/170> (30 de julio de 2022).
- Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. 2005. *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura* [Informe Valech I]. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Derechos Humanos. <http://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/455> (30 de julio de 2022).
- Cullather, Nick. 2006 [1999]. *Secret History. The CIA’s Classified Account of Its Operations in Guatemala, 1952-1954*. Stanford/London: Stanford University Press.
- Esparza, Marcia, Henry R. Huttenbach y Daniel Feierstein. 2010. *State Violence and Genocide in South America: The Cold War Years*. Abingdon: Routledge.
- Farber, Samuel. 2006. *The Origins of the Cuban Revolution Reconsidered*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Field, Thomas C., Stella Krepp y Vanni Pettinà, eds. 2020. *Latin America and the Global Cold War*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

- Fornet, Ambrosio y Luisa Campuzano. 2001. *La revista Casa de las Américas: un proyecto continental*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Fosler-Lussier, Danielle. 2015. *Music in America's Cold War Diplomacy*. Oakland: University of California Press.
- Franco, Jean. 2002. *The Decline and Fall of the Lettered City. Latin America in the Cold War*. Cambridge/London: Harvard University Press.
- Franco, Jean. 2003. *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la Guerra Fría*. Barcelona: Debate.
- Franke, Anselm et al., eds. 2021. *Parapolitics. Cultural Freedom and the Cold War*. Berlin: Haus der Kulturen der Welt.
- García Ferreira, Roberto y Arturo Taracena Arriola, eds. 2017. *La Guerra Fría y el anticomunismo en Centroamérica*. Ciudad de Guatemala: FLACSO.
- García Márquez, Gabriel. 1984. "El argentino que se hizo querer de todos". [Obituario de Julio Cortázar], *El País*, 22 de febrero de 1984.
- Gienow-Hecht, Jessica. 2010. "Culture and the Cold War in Europe". En *The Cambridge History of the Cold War*, editado por Melvyn P. Leffler and Odd Arne Westad, vol. 1, 398-419. Cambridge/New York: Cambridge University Press.
- Gleijeses, Piero. 1992. *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954*. Princeton/London: Princeton University Press.
- Glondys, Olga. 2012. *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Grandin, Greg. 2004. *The Last Colonial Massacre. Latin America and the Cold War*. Chicago: University of Chicago Press.
- Grandin, Greg. 2010. "Interview 27.9.2010". En "From the Cold War to the Cruelty of Vilence: Jean Franco's Critical Trajectory from the 'Decline and Fall of the Lettered City' to 'Cruel Modernity'", por Arturo Arias. *PMLA* 131, no. 3: 701-710.
- Grémion, Pierre. 1995. *Intelligence de L'Anticommunisme: Le Congrès pour la liberté de la culture à Paris (1950-75)*. Paris: Fayard.
- Guilbaut, Serge. 1988. *Comment New York vola l'idée d'art moderne. Expressionisme abstrait, liberté et guerre froide*. Nîmes: Chambon.
- Harmer, Tanya. 2011. *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Iber, Patrick. 2015. *Neither Peace nor Freedom. The Cultural Cold War in Latin America*. Cambridge/London: Harvard University Press.
- Jarausch, Konrad H., Christian F. Ostermann y Andreas Etges, eds. 2017. *The Cold War: Historiography, Memory, Representation*. Berlin: DeGruyter Oldenbourg.
- Jitrik, Noe. 1978. "Primeros tanteos: literatura y exilio". *Nueva Sociedad* 35, marzo-abril: 48-55.
- Joseph, Gilbert M. 2008. "What We Now Know and Should Know. Bringing Latin America More Meaningfully into Cold War Studies". En *In from the Cold. Latin America's New Encounter with the Cold War*, editado por Gilbert M. Joseph y Daniela Spenser, 3-46. Durham: Duke University Press.

- Joseph, Gilbert M. y Daniela Spenser, eds. 2008. *In from the Cold. Latin America's New Encounter with the Cold War*. Durham: Duke University Press.
- Klengel, Susanne. 2011. *Die Rückeroberung der Kultur. Lateinamerikanische Intellektuelle und das Europa der Nachkriegsjahre 1945-1952*. Würzburg: Königshausen & Neumann.
- Klengel, Susanne. 2018. "La 'otra' ciudad letrada latinoamericana y sus agendas transculturales en la Europa de la posguerra (1945-1952)". En *La Hispanística y los desafíos de la globalización en el siglo XXI. Posiciones, negociaciones y códigos en las redes transatlánticas*, editado por Rike Bolte et al., 161-174. Madrid/Frankfurt a. M.: Iberoamericana/Vervuert.
- Kornbluh, Peter. 1999. "Chile and the United States: Declassified Documents Relating to the Military Coup, September 11, 1973". *National Security Archive Electronic Briefing Book No. 8*. <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB8/nsaebb8i.htm> (1 de febrero de 2022).
- Leffler, Melvyn P. y Odd Arne Westad, eds. 2010. *The Cambridge History of the Cold War*. 3 vols. Cambridge/New York: Cambridge University Press.
- Lie, Nadia. 1996. *Transición y transacción. La revista cubana 'Casa de las Américas' 1960-1976*. Leuven: Leuven University Press.
- Maíz, Claudio y Álvaro Fernández Bravo, eds. 2009. *Episodios en la formación de redes culturales en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Marambio de la Fuente, Matías. 2021. "Encuentros caribeños de la izquierda: el Congreso Cultural de La Habana y la movilidad intelectual en los años sesenta". En *Las izquierdas latinoamericanas y europeas. Idearios, praxis y sus circulaciones transregionales en la larga década del sesenta*, editado por Peter Birle, Enrique Fernández Darraz y Clara Ruvituso, 19-39. Madrid/Frankfurt a. M.: Iberoamericana/Vervuert.
- McMahon, Robert J., ed. 2013. *The Cold War and the Third World*. Oxford/New York: Oxford University Press.
- Mikkonen, Simon, Giles Scott-Smith y Jari Parkkinen, eds. 2019. *Entangled East and West. Cultural Diplomacy and Artistic Interaction during the Cold War*. Berlin: DeGruyter Oldenbourg.
- Molloy, Sylvia. 1972. *La diffusion de la littérature hispano-américaine en France au XX^e siècle*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Molloy, Sylvia y Enrique Vila-Matas. 2012. *[Escribir] París*. Concón: Banda propia.
- Morejón Arnaiz, Idalia. 2017. *Política y polémica en América Latina. Las revistas Casa de las Américas y Mundo Nuevo*. Leiden: Almenara.
- Mudrovic, María Eugenia. 1997. *'Mundo Nuevo'. Cultura y Guerra Fría en la década del '60*. Rosario: Viterbo.
- Nagornaja, Oksana Sergeevna, ed. 2018. *Sovetskaja kulturnaja diplomatija v uslovijach chobodnoj voiny (1945-1989)*. Moskva: Političeskaja enciklopedija.
- Neruda, Pablo. 1982. "La soledad de América Latina" [Discurso de aceptación del Premio Nobel]. https://cvc.cervantes.es/actcult/garcia_marquez/audios/gm_nobel.htm (20 de enero de 2022).
- Palamara, Graziano. 2017. *L'Italia e l'America Latina agli inizi della Guerra Fredda. Colombia e Venezuela nella politica estera italiana 1948-1958*. Napoli: Guida.

- Pechatnov, Vladimir O. 2019. "Changing Cold War Interpretations in Post-Soviet Russia". En *Entangled East and West. Cultural Diplomacy and Artistic Interaction during the Cold War*, editado por Simon Mikkonen, Giles Scott-Smith y Jari Parkkinen, 83-93. Berlin: DeGruyter Oldenbourg.
- Petra, Adriana. 2017. *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Pratt, Mary Louise. 2008 [1992]. *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. New York: Routledge.
- Prevots, Naima. 1998. *Dance for Export. Cultural Diplomacy and the Cold War*. Hanover: Wesleyan University Press.
- Rabe, Stephen G. 2016 [2012]. *The Killing Zone. The United States Wages Cold War in Latin America*. Oxford/New York: Oxford University Press.
- Rama, Ángel. 1978. "La riesgosa navegación del escritor exiliado". *Nueva Sociedad* 35, marzo-abril: 95-105.
- Rama, Ángel. 2004 [1984]. *La ciudad letrada*. Prólogo de Carlos Monsiváis. Santiago de Chile: Tajamar.
- Rebossio, Alejandro. 2013. "Las 'artísticas' listas negras de la dictadura argentina". *El País*, edición online del 5 de noviembre de 2013.
- Russman, Kriss. 2002. *The Coca-Colonization of Music. Cultural Strategies of the American States Department and the CIA Regarding the Performance of Music During the Cold War*. Disertación de doctorado, University of Cambridge (CD-Rom).
- San Francisco, Alejandro, ed. 2019. *Historia de Chile 1960-2010*. Vol. 5/6: *Las vías chilenas al socialismo: el gobierno de Salvador Allende (1970-1973)*. Santiago de Chile: Centro de Extensión y Estudio de la Universidad de San Sebastián (CEUSS).
- Saunders, Frances Stonor. 1999. *Who Paid the Piper? The CIA and the Cultural Cold War*. London: Granta Books [= 2000. *The Cultural Cold War. The CIA and the World of Arts and Letters*. New York: New Press].
- Schlesinger, Stephen y Stephen Kinzer. 2005 [1990]. *Bitter Fruit. The Story of the American Coup in Guatemala*. Cambridge/London: Harvard University Press.
- Schultz, Lars. 2018. *In Their Own Best Interest: A History of the U.S. Effort to Improve Latin Americans*. Cambridge/London: Harvard University Press.
- Scott-Smith, Giles y Charlotte Lerg, eds. 2017. *Campaigning Culture and the Global Cold War. The Journals of the Congress for Cultural Freedom*. London: Palgrave Macmillan.
- Sirinell, Jean-François y Georges-Henri Souto, eds. 2008. *Culture et Guerre Froide. Actes du colloque, organisé à la Sorbonne et à Sciences Po, les 20 et 21 octobre 2005*. Paris: Presses de l'Université Paris-Sorbonne.
- Vargas Llosa, Mario. 2019. *Tiempos recios*. Lima: Alfaguara.
- Vervaeke Jasper. 2021. "Entre compromiso, crítica y cautela: Kundera, Fuentes, García Márquez y Cortázar en 1968". En *Las izquierdas latinoamericanas y europeas. Idearios, praxis y sus circulaciones transregionales en la larga década del sesenta*, editado por Peter Birle, Enrique Fernández Darraz y Clara Ruvituso, 42-50. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert.

- Walsh, Rodolfo. 1978. "La represión contra los intelectuales en la Argentina". *Nueva Sociedad* 35, marzo-abril. <https://nuso.org/articulo/la-represion-contra-los-intelectuales-en-la-argentina/> (7 de septiembre de 2022).
- Westad, Odd Arne. 2005. *The Global Cold War. Third World Interventions and the Making of Our Times*. Cambridge/New York: Cambridge University Press.
- Westad, Odd Arne. 2017. *The Cold War. A World History*. London: Allen Lane.
- Wilford, Hugh. 2008. *The Mighty Wurlitzer. How the CIA Played America*. Cambridge/London: Harvard University Press.
- Zourek, Michal. 2014. *Checoslovaquia y el Cono Sur: 1945-1989. Relaciones políticas, económicas y culturales durante la Guerra Fría*. Praha: Karolinum.